



manuel olimón nolasco

historiador

MENSAJE PARA LA ENTREGA DE PRESEAS DE UNAC.

MONTERREY, 9 DE NOVIEMBRE DE 2016.

P. Manuel Olimón Nolasco.

Nota: Desde hace veinte años he seguido de cerca algunas fundaciones regiomontanas que tienen por objeto apoyar diversas obras sociales encabezadas por el entusiasmo y la eficiencia de doña Florencia Infante de Garza. La procedencia de los apoyos económicos está ligada al arte: obras que se obsequian de parte de los artistas, obras que se subastan, acciones culturales que se ofrendan. Sin embargo, la irradiación de estas fundaciones supera el "dar y recibir", va incidiendo en un modo de ser, en una cultura en la que al otro se le transforma en prójimo.

Primeramente se trató de apoyar al Hospicio Ortigosa, obra venerable y benemérita que ha dado lugar en el campo del crecimiento humano y profesional a jóvenes que son útiles a la sociedad. Más tarde se abrió la "Fundación Muró" que continuó la labor que se hacía en Ortigosa en un área más amplia. Y como salida de ella, hace menos tiempo vino UNAC (Unidos por el Arte contra el Cáncer Infantil) que tiene por objeto no sólo esforzarse porque niños y adolescentes que sufren cáncer y sus familias dignifiquen su vida sino hacerse presente en la cultura de prevención.

Año con año se entregan unas preseas que no se otorgan a quienes "dan más" sino a quienes "se dan más" en esta obra, pues como decía Santa Teresa de Calcuta: "lo importante no es dar sino darse". Las preseas son tres: Comparto vida para planteles de educación básica o secundaria, UNAC para preparatorias, universidades o conjuntos artísticos o culturales y Duc in altum, frase latina que resume el dicho de Jesucristo al impulsar a sus discípulos medrosos a "ir mar adentro" para personas o instituciones que hayan realizado aportaciones insignes precisamente con su solidaridad y entrega.

Ha sido un gozo y a la vez un compromiso para mí presidir el jurado que otorga las preseas. Gozo porque me ha demostrado que tenemos muchas razones para confiar en la humanidad y compromiso por la dificultad que tantas acciones de calidad y altura, de entrega y esperanza, presentan para premiar a uno en cada categoría.

Buenas noches.

Traigo a la memoria en este momento algo que aprendí en mis años de adolescencia cuando mi madre me envió a estudiar piano. Es una frase con la que la maestra definió música: "la combinación armónica de los sonidos y los silencios". Y aunque no resulté buen pianista y sólo me quedó cierta sensibilidad crítica ante las disonancias no sólo musicales, esa definición tan sencilla, formada únicamente con dos elementos contrastantes pero ligados por la armonía, estoy seguro que puede ser adecuada para definir la vida, ¿o no es cierto que los contrastes de los sonidos y los silencios, de las esperanzas, los gozos, las angustias y las tristezas del paso del tiempo sobre nuestros caminos le dan forma y contenido a ese don de infinitud que es la existencia?

Esas realidades de contraste y de búsqueda, de encuentro armónico son las que celebramos en esta ocasión. Somos conscientes que los acontecimientos más significativos de la vida no hacen mucho ruido ni necesitan demasiadas luces y oropeles para destacar por encima de las sombras. Somos conscientes de que entre las alegrías más profundas que puede experimentar el ser humano está la superación de la enfermedad y el toque feliz con la salud y también lo somos de que la expresión del apóstol san Pablo: "hay más gozo en dar que en recibir" se nos hace cada vez más real conforme vamos avanzando en los senderos de esta tierra. Por eso en esta noche elevamos nuestra mirada para ver más allá del alcance de nuestros ojos y captar el vuelo festivo que la acción de muchos da y recibe. Porque podríamos sentirnos satisfechos de que manos abiertas y corazones generosos han ayudado a niños y adolescentes afectados en su salud, pero esa satisfacción no acabaría de ser la más adecuada pues en realidad son esos niños y adolescentes junto con sus familias y amigos, los que nos dan razones para que nuestra vida tenga mayor valor que el podríamos conseguir con nuestros talentos, relaciones y logros.

Compartir vida, pues, es la razón que nos ha congregado en esta ocasión. La vida que los niños de las escuelas básicas han compartido aprendiendo, dando y recibiendo con los niños con cáncer: compartiendo vida por medio de la literatura, las letras que armónicamente integradas han producido narraciones, cuentos, emociones que se dan y se reciben. Esas preseas quieren ser a la

vez agradecimiento y estímulo, quieren ser muestra de que lo que se ha hecho vale la pena y de que puede seguirse haciendo algo o más bien mucho más. Al entregar la preseña Comparto vida y la que lleva el nombre y el lema de UNAC no solamente se entrega una obra de arte, no sólo se realiza algo bueno "a través del arte", sino se le da cuerpo y alma a una obra de arte que es precisamente la relación humana que se entabla.

La preseña Duc in altum concentra en esas palabras latinas que invitan a mirar más arriba, a lanzarse mar adentro, lo que ha significado, en el caso presente, el apoyo discreto pero efectivo, silencioso pero elocuente de alguien que ha acompañado por años "contra viento y marea" las tareas de UNAC mediante las posibilidades que tiene a la mano la moderna tecnología de la comunicación. Enhorabuena.

Queda sólo referirme de nuevo a la definición de música (o más bien de vida). Esa "combinación armónica de sonidos y silencios" nos hace verdaderamente humanos y en mayor profundidad, nos pone en contacto con la auténtica vocación del ser humano: ser la imagen de Dios que da y comparte vida, que no es soledad ni retraimiento sino comunión. Que Él nos bendiga y no permita que el egoísmo nos ahogue.